

Rosa M. Creixell Cabeza

*El arte de la pintura
y el dibujo. Visiones
1400-1800*

223 págs. Torroella
de Montgrí:
Fundació Mascort, 2015
ISBN GI 1048-2015



BORJA FRANCO LLOPIS

«Con el paso del tiempo, una colección forma parte de uno mismo. Cada pieza tiene su historia, sus vicisitudes y anécdotas. Muchas de ellas devuelven con creces los esfuerzos realizados y, con algunas, se puede mantener una relación casi humana», Ramón Mascort (2015).

Con estas certeras palabras, extraídas del prólogo del libro que nos ocupa, define Ramón Mascort cómo ha ido creando su colección de obras de arte y, a su vez, cómo estas piezas se convierten en la imagen de uno mismo, del coleccionista, de sus pasiones y gustos, en esencia, de su vida. Dichas apreciaciones son fundamentales cuando el texto que reseñamos es una revisión y análisis catalográfico de las pinturas y dibujos que atesora su patrimonio, fruto de compras diversas, que se documentan a lo largo del libro, y que incluyen no solo grandes lienzos de autores conocidos, sino también otros de menor escala que presentan una calidad excepcional, algo no siempre habitual en este tipo de colecciones.

A través de más de doscientas páginas, la profesora de la Universitat de Barcelona, Rosa Maria Creixell, también comisaria de la exposición que, celebrada en 2015, dio fruto a la presente publicación, va desgajando cada una de las piezas que forman parte del patrimonio de Mascort. Tras una breve introducción del propio coleccionista, en la que expone sus inquietudes o, incluso, su necesidad vital de que la sociedad disfrutara de los cuadros que atesora no solo tras su fallecimiento, sino en vida, Creixell, bajo el acertado título de «Ut Pictura Poesis» realiza un estudio de conjunto de la colección, en el que, junto con apreciaciones de carácter científico-artístico, se mezclan apreciaciones estético-sensitivas que nos ayudan a entender la elección de unas u otras pinturas por parte del coleccionista, así como su disposición en el espacio expositivo. Para ello va describiendo de modo sucinto las obras culmen de la exposición: el relieve de Antonio Rossellino, los lienzos de Luca Giordano, Luca Cambiaso, Jerónimo Jacinto de Espinosa o Pantoja de la Cruz, los dibujos de Francesco Guardi o los grabados de Roos, entre otros. La autora va construyendo una historia de la colección de modo paralelo a la propia historia del arte o incluso a la historia del gusto, a cómo dichas pinturas fueron importantes ya en el momento en que fueron concebidas, siguiendo la moda coetánea, fuera

en cuanto a iconografías o a técnicas artísticas, que son del todo variopintas. Estas páginas iniciales han sido escritas con suma inteligencia y mimo, pues este discurso en paralelo sitúa, de modo elegante y sutil, las principales obras de la colección Mascort dentro de la escena internacional, dando lustre, por tanto, a las pinturas que más tarde analiza de modo detallado.

Tras la introducción, nos encontramos con un catálogo razonado de las piezas expuestas en la muestra comisariada por Creixell. Una de las virtudes del análisis que se realiza de cada una de las obras es la humildad con la que está realizado. Vemos en numerosos pies de página diversos agradecimientos a profesionales a quienes se les consultó sobre la posible filiación artística, como argumento científico para dar fuerza a las hipótesis planteadas. Todos ellos son profesores de universidad o profesionales de la disciplina de reconocido prestigio, como los catedráticos Bonaventura Bassegoda y Marià Carbonell, o el profesor Francesc Miralpeix, a quienes también incluye en las breves notas de gratitud con las que concluye el epígrafe anterior. De hecho, la intención manifiesta por conseguir un catálogo coherente y de calidad permite la inclusión de fichas catalográficas realizadas no únicamente por la autora, sino por otros investigadores, como sucede en una de las pinturas góticas, el *San Antonio Abad* de Arnaut de Castelnou de Navalles (activo entre 1458 y 1474), cuyo estudio fue realizado por el también catedrático Antoni José i Pitarch, cosa que denota una sabia elección tanto de los colaboradores como de los consultores. Creixell no quiere que sea un catálogo meramente descriptivo, sino que se propone aportar pruebas de las atribuciones y crear un discurso artístico de calidad, algo ciertamente complicado cuando se trabajan piezas de tan diversas procedencias y cronología, que escapan a la especialización habitual de nuestra disciplina.

Cada ficha viene precedida por el título e incluso la procedencia, algo fundamental cuando se trabaja el ámbito del coleccionismo, pues nos ayuda a conocer los intereses artísticos y los mercados en los que se movió, en este caso, Mascort. Tras ello, encontramos siempre una descripción, de carácter desigual en cuanto a tamaño, dependiendo de la obra estudiada, y diversas ilustraciones de calidad, entre las cuales queremos destacar la presencia de detalles sobre firmas o reversos de las piezas que nos dan una información fundamental de las mismas, como sucede en el caso del dibujo de Luca Cambiaso del *Peregrino de Emaús*, que presenta los sellos de la colección del barón Henri de Triqueti, Thomas Banks y Joshua Reynolds, todos ellos reproducidos a gran tamaño en la publicación y que nos hablan del recorrido vital de la pieza. También es, en esta línea, de sumo interés la etiqueta manuscrita del artista sobre el marco, que se ilustra en el catálogo con una gran fotografía en macro, del lienzo donde se representa el retrato de *Marguerite de Blois* realizado por François de Troy, mostrándonos las diversas vías de firma y atribución que se han seguido en la historia del arte.

También podemos conocer, gracias a esta publicación, la «vida» de las pinturas gracias a fotografías antiguas, realizadas en el momento de la adquisición de algunas piezas, como sucede en el caso del *Retablo de san Cosme y san Damían* de Acaci Hortonedá, en las cuales vemos el deficiente

estado de conservación cuando fue comprada y, con ello, el proceso de restauración del mismo.

El libro concluye con una amplia bibliografía, así como con las traducciones al inglés y francés del prólogo, para una mayor difusión de lo publicado.

Si analizamos las bondades y defectos del texto, debemos incidir en la cuidada maquetación, redacción, prólogo y selección de las pinturas como las principales cualidades del libro, sin olvidar la colaboración o aportaciones de diversos autores que dan rigor a este estudio catalográfico. Y, por otra parte, también es necesario considerar algunos aspectos que se podrían haber mejorado en la edición del mismo. En primer lugar, hubiera sido de agradecer la unificación del tamaño de las fichas, que en algunos casos es ínfimo y que incluso obliga a unir en un mismo epígrafe distintos dibujos que, debido a la poca información que de ellos se posee, era imposible estudiar de modo monográfico. De todos modos, este tipo de apreciaciones es habitual si lo que tenemos entre manos es un libro coral, que se enfrenta a piezas de alta calidad, conjuntamente con otras menores,

pero que forman parte de una misma colección. Y, por último, tal vez se echa en falta un breve epílogo que recoja las principales líneas de trabajo o aportaciones que han salido a la luz con el estudio y catálogo razonado de la colección Mascort, que serviría para redondear el interesante prólogo que encabeza la publicación, cerrando así, de modo circular, la publicación.

A pesar de todo ello, nos encontramos ante un texto ejemplar, pues pocas colecciones particulares poseen catálogos editados de este modo, que acercan a la población el proceso de construcción de un patrimonio artístico tan ejemplar como el de Mascort. El mimo en la publicación y el rigor, que superan lo meramente divulgativo y nos acercan a la alta investigación, son la carta de presentación del estudio realizado por Creixell, trabajo abierto, pues continúa colaborando con esta fundación con el montaje de más exposiciones, con sus propios catálogos que acercan no solo al público menos letrado en el asunto, sino a los investigadores de la materia el arte europeo de la Edad Moderna.